



En la foto superior, una reproducción del proyecto de Alonso de Santos. Sobre estas líneas a la izquierda, Diego R. Gallego. A su derecha, la polémica "esquina de Damián".

va.
"La rescisión del contrato y del protocolo -explica Gallego- es una falta de consideración y una tomadura de pelo a todos los intervinientes en el concurso y al propio jurado. Si el Ayuntamiento adquiere unos compromisos que no se puede dar carpetazo porque el arquitecto Alonso de Santos haya excedido el plazo de un proyecto de esta importancia".

Asimismo, reitera que *"un incumplimiento de plazos no tiene suficiente importancia ante la magnitud del trabajo que se había encargado"*.

●●● EL ORIGEN

Los hechos que ahora cuestiona el Colegio de Arquitectos se remontan a 1987 y tienen su epicentro en la popularmente llamada "esquina de Damián".

En ese momento, cuando todavía estaba en pie el edificio situado en la confluencia de las calles Castelar y San Francisco, catalogado de grado 3 por su especial valor arquitectónico, los propietarios del mismo -de acuerdo a la versión del, entonces, arquitecto municipal Enrique Morales- querían demoler interesadamente y construir un edificio de cuatro plantas que iba en contra de la normativa urbanística.

Tras fallidos intentos de demolición, debido a informes contrarios del arquitecto municipal, los propietarios consiguieron su objetivo con el beneplácito del alcalde Anastasio López que hizo caso omiso de las consideraciones de Morales. De hecho, la controvertida demolición se ejecutó precipitadamente, en el mes de diciembre de 1989, aprovechando que el arquitecto se encontraba de va-

caciones, lo que motivó que tras conocer lo sucedido presentara la dimisión voluntaria a mediados de enero de 1990.

A este respecto, se refiere Diego R. Gallego, quien subraya que *"en el Colegio lamentamos que algunos ayuntamientos concediendo, a veces, licencias de derribo amparan agresiones irreparables al patrimonio con finalidad, normalmente, de corte especulativa, como es este caso"*.

●●● EL CONCURSO

Paralelamente, en el Consistorio se estaba fraguando la idea de remodelar el centro urbano para dar un nuevo impulso a la ciudad dentro de un presupuesto asequible económicamente.

Pedro Pablo Novillo, el portavoz de IU que, actualmente, representa una oposición vigi-

lante de todos los movimientos del actual equipo de gobierno, era, en aquellas fechas, dentro del pacto existente con el PSOE, concejal delegado de Salud, Consumo y Medio Ambiente. De su iniciativa partió la idea de convocar un concurso de ideas de ámbito nacional para remodelar el eje Plaza de España-Santa Quiteria. *"Había muchas opiniones -cuenta Novillo- y pocas eran cualificadas, así que aprobamos el concurso con la idea de que el proyecto que ganara fuera el que se ejecutara"*.

El Ayuntamiento lo convocó a principios de 1991 y, después de los trámites legales oportunos, un jurado plural determinó conceder el segundo premio -el primero quedó desierto- al trabajo presentado por el arquitecto Francisco Alonso de Santos *"al haber sido el de mayor valor intelectual y arquitectónico de los 33 presentados"*, recoge el expediente firmado por el alcalde de Alcázar, el 5 de Agosto de 1991.

●●● RENACIMIENTO

El enfoque arquitectónico-social de Alonso de Santos rompía -a su juicio- con el pragmatismo superficial y pasajero de las plazas de muchos lugares y pretendía *"no sólo una propuesta restauradora, regeneradora de los valores permanentes y mejores, sino un renacimiento (Florenia también fue un pueblo) que postulado sobre una Arquitectura Gaia verdadera, emerge como indiscutible capitalidad cultural; ciudad para el mundo"*, indica el autor en la introducción de la memoria del proyecto.

Para conseguir esta *"inmensa acción imaginada para la Plaza Mayor de Alcázar"* se precisaban alrededor de 1.500 millones de pesetas, lo que, en ese momento, no se ajustaba a las posibilidades del Ayuntamiento. Por ello, Alonso, conocedor de los problemas financieros, exponía en su trabajo que *"las acciones que definen este plan global son independientes entre sí y se agotan en sí mismos, de modo que es también posible pensar"*